¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 132: Mientras tanto, el viejo Konstantin todavía corría hacia el campo de batalla.

El cambio ambiental provocado por la *Aniquilación del Dragón* atrajo la atención de Rosvisser y Claudia, quienes aún estaban eliminando a las peligrosas bestias cercanas. Claudia alzó la vista hacia el cielo que se oscurecía mientras los últimos rastros de luz lunar desaparecían tras una espesa capa de nubes de tormenta. El poder absoluto de la energía atronadora rugía y aullaba, como si estuviera deseando estallar.



"Este nivel de magia de rayos... es un poco excesivo", comentó Claudia, incluso con su amplio conocimiento y experiencia.

Habiendo estudiado innumerables textos antiguos y admirado las técnicas de sus predecesores, Claudia nunca había visto nada tan abrumador como *La Aniquilación del Dragón*.

"Es uno de los movimientos definitivos que Leon rara vez usa. Solo lo he visto usarlo dos veces", dijo Rosvisser.

La primera vez fue durante la Batalla de la Grieta, cuando el Rey Dragón Estelar Stara lideró la carga contra Leon y Rosvisser. En esa desesperada batalla, con el apoyo del clan del Dragón Plateado, Leon desató la *Aniquilación del Dragón* para cambiar el curso de la situación. En ese momento, necesitaba ayuda para invocar suficiente rayo natural y usarlo.

Pero ahora, seis meses después del regreso de Leon del futuro, podía ejecutar la *Aniquilación del Dragón* solo, aunque después estaría tan exhausto que apenas podría mantenerse en pie. Aun así, Rosvisser recordaba vívidamente la exhibición triunfal de Leon, que abatió a seis dragones en cuestión de segundos.

Mientras recordaba, una sonrisa orgullosa tiró de sus labios y su corazón se hinchó con el pensamiento: *Mírenlo, ;mi esposo!*

Sin embargo, no podía ignorar que Leon había usado una técnica tan poderosa tan temprano en la batalla. ¿Se debía a que el Trío de Dagas era demasiado fuerte, lo que lo obligaba a actuar con rapidez? ¿O simplemente Leon estaba impaciente y quería terminar la batalla rápido?



Sus pensamientos se interrumpieron cuando una bestia de fusión carbonizada aterrizó a sus pies. Se giró y vio a Konstantin acercándose.

"No quiero molestarlos a ustedes dos, pero ¿no deberíamos ocuparnos de la tarea en cuestión antes de admirar la demostración heroica de alguien?"

Konstantin era muy consciente de la fuerza de Leon, por lo que no estaba preocupado por la situación del lado de Leon, sin importar cuántos ataques de *Aniquilación del Dragón* estuvieran involucrados.

"Están apareciendo más bestias de fusión, y parecen capaces de una segunda fase de fusión", dijo Konstantin.

Rosvisser frunció el ceño. "¿Segunda fase de fusión? ¿A qué te refieres?"

Antes de que Konstantin pudiera responder, una enorme sombra la cubrió. Al darse la vuelta, la expresión de Rosvisser se tornó seria, con un rastro de incredulidad en su rostro.

Las bestias de fusión tras ella y Claudia se fusionaban, extendiendo zarcillos negros y viscosos que las unían. Su piel se derretía como alquitrán, fusionándose en una criatura colosal con múltiples cabezas.

Tal como Leon sospechaba, el Imperio guarda aún más trucos depravados bajo la manga.



Aunque sabían que el Imperio había estado desarrollando bestias de fusión, nunca imaginaron que estas pudieran experimentar una segunda fase de fusión. La energía mágica de la criatura era comparable a la de un Rey Dragón.

Konstantin dio un paso al frente y se colocó junto a Rosvisser y Claudia. Los tres Reyes Dragón se alinearon, frente a la monstruosa abominación.

"Quememos esto hasta las cenizas", dijo Konstantin.

Frente a un enemigo tan poderoso, los Reyes Dragón naturalmente se coordinaron.

";Rugido!"

La bestia de fusión de segunda fase cargó con un rugido ensordecedor, blandiendo sus oscuras garras hacia ellos. Los tres no se inmutaron. En cambio, desataron su poder, invocando llamas rugientes que impactaron al monstruo de frente.

Su magia de fuego combinada formó una enorme e imparable bola de fuego, quemando todo a su paso.

¡Triple Erradicación del Fuego del Dragón!

La bola de fuego impactó a la bestia, creando una explosión tan intensa que arrasó los edificios cercanos e iluminó la noche como si fuera de día. Las olas de calor le levantaron el pelo y la falda a Rosvisser; la temperatura abrasadora le rozó el rostro mientras las brasas danzaban ante sus ojos plateados.



Momentos después, el fuego se disipó, revelando los restos humeantes de la bestia gigante ennegrecida, que yacía en el suelo, apenas respirando.

—Ja, qué espectáculo. Cayó más rápido de lo que esperaba —se burló Konstantin, sin impresionarse por la monstruosidad cosida, aunque él mismo era producto de un remiendo similar.

"Pero... algo no cuadra", dijo Rosvisser con cautela. "La pelea aquí está equilibrada, y Claudia y yo aún estábamos evaluando su fuerza. No tiene sentido que usen una bestia de fusión de segunda fase tan pronto..."

Claudia entrecerró los ojos al comprenderlo. «Estas criaturas no entraron en la segunda fase para luchar contra nosotros. Nos persiguen...»

Los tres miraron hacia el campo de batalla de León.

"¡Se dirigen hacia León!"

Como si fuera una señal, cientos de bestias de fusión se lanzaron hacia la ubicación de Leon como una inundación.

"Así que no fuimos solo nosotros quienes percibimos la inmensa energía de *Aniquilación del Dragón*. Incluso estas bestias aparentemente descerebradas la percibieron", observó Konstantin.



-Pero ¿por qué atacarlo en lugar de evitar un ataque tan poderoso? -preguntó Claudia.

Los ojos de dragón de Rosvisser brillaron al atar cabos. «Intentan proteger al Trío de la Daga».

Tras presenciar el poder de la *Aniquilación del Dragón*, supo que podía contrarrestar incluso el ataque autodestructivo del Rey Dragón Estelar. Era demasiado para que el Trío de la Daga lo soportara solo. Los magos del Imperio que controlaban a las bestias de fusión debieron sacrificarlas para proteger al Trío.

Al darse cuenta de esto, Rosvisser y Claudia extendieron sus alas de dragón y corrieron hacia el campo de batalla de Leon, dejando a Konstantin solo, desconcertado por el viento.

"¡Maldita sea, mi cuerpo cosido no tiene alas!"

Cuando llegó, fue Ferr quien lo trajo.

-Odio al Imperio -murmuró Konstantin y echó a correr.

Un león formado por rayos emergió de las nubes de tormenta, mostrando sus colmillos y garras mientras descendía sobre el Trío de Dagas.



¡Hermano mayor! ¡El alcance del ataque es demasiado amplio; no podemos esquivarlo! —gritó Kitai, abandonando cualquier idea de combinar fuerzas para bloquearlo.

Cualquiera con conocimientos básicos de magia podría decir que nada en este continente podría resistir un ataque así del león relámpago de León.

- —No te preocupes. Mantén la calma. Alguien vendrá a ayudarnos —dijo Kini.
- -¿Ayuda? ¿Quién? ¿El ejército inútil? -espetó Kitai.
 - -No, no a ellos. Me refiero a esas cosas.

Kitai miró hacia donde señalaba su hermano y vio un enjambre de bestias de fusión y criaturas peligrosas cargando hacia ellos, algunas entrando en una segunda fase de fusión a mitad de carrera.

Kimei, el hermano manco, se estremeció al verlo. «He visto fusiones de segunda fase antes, pero aún me dan ganas de vomitar».

-Mejor vomitar que quedar reducido a polvo por el ataque de Leon -dijo Kini con gravedad-. ¡Prepárense! ¡Ya viene!

El león del rayo impactó, iluminando el campo de batalla con una luz cegadora y estremeciendo el suelo con su impacto. Las ondas de choque se extendieron hacia afuera, casi destrozando un crucero terrestre cercano.



En el crucero, el Rey Canter se desplomó en el suelo, agarrándose el pecho con pánico. "¡¿Q-qué hacemos ahora?! ¡Ni siquiera el Trío de la Daga puede detenerlo! ¡¿Quién puede detener a Leon?!"

Elizabeth permaneció de pie con calma, lanzando una mirada desdeñosa a Canter. «Patético. Si el Señor de las Sombras te viera ahora, se arrepentiría de haberte confiado el trono».

La ya frágil compostura de Canter se hizo añicos ante la mención del 'Señor de las Sombras' y su mente se quedó en blanco.

"S-Señor de las Sombras..."

—Tranquilos —dijo Elizabeth con voz firme—. Ganaremos. Mira, las bestias de fusión han recibido el golpe por el Trío. Los Hechiceros Reales también informaron que el último ataque de Leon probablemente fue su límite. Una sonrisa segura se dibujó en su rostro. "Ahora nos toca a nosotros contraatacar".

Al desvanecerse la luz, León se quedó solo en medio de la calle. Ante él yacían los restos quemados de docenas de bestias de fusión; el aire se impregnaba del hedor a carne carbonizada.

Entrecerró los ojos. «Lo bloquearon».



El humo se disipó y el Trío de la Daga emergió de entre los escombros, maltrecho pero vivo. El sacrificio de las bestias había surtido efecto; habían evitado un impacto directo, aunque no ilesos.

Kini dio un paso al frente. «Un ataque impresionante, León. Por fin presenciamos el poder del mayor matadragones. Pero es una lástima; ese movimiento debió de agotar tu magia. Conocemos tu límite. Aquí es donde termina».

León no dijo nada, escuchando en silencio. Momentos después, dos figuras —una plateada y otra azul— aterrizaron junto a él.

León miró a su alrededor. "¿Dónde está Konstantin?"

"Corriendo hacia aquí", respondió Claudia.

"Oh... el dolor de no tener alas, lo entiendo."

-Entonces, ¿cuál es la situación? -preguntó Rosvisser, con la vista fija en las bestias caídas-. Parece que protegieron al Trío del ataque.

-Exactamente. Han adivinado que tengo pocas reservas de magia.

Claudia frunció el ceño, observando a Leon. "¿De verdad te quedaste sin magia?"

"No, me queda bastante."



La mujer de cabello azul puso los ojos en blanco. "¿Entonces por qué te veías y sonabas como si estuvieras en las últimas?"

León se encogió de hombros. «Para preparar el terreno para una subida de tensión inesperada».

"¿Eh?" Claudia todavía no lo entendía.

Rosvisser explicó: "Para poder engañarlos y hacerles sentir el dolor de estar equivocados".

—;Inmadura! ¿Cómo te casaste con un hombre tan infantil? — murmuró Claudia, medio exasperada.

La reina se cubrió el rostro y suspiró suavemente. «Es una historia que es mejor olvidar».

León dio un paso adelante, levantando la mano derecha. "Dijiste que estaba al límite, ¿verdad?", gritó al Trío.

Los ojos de Kini se abrieron de par en par. "Espera, tú..."

Antes de que pudiera terminar, el aire crepitó al formarse el Chidori en la mano de León, barriendo el polvo con su poder. Las expresiones del Trío de las Dagas se congelaron.



¡Esto no coincidía en absoluto con la información! Habían calculado que el último ataque de Leon debería haber sido su límite. ¿Cómo pudo volver a usar *Chidori* con tanta facilidad?

-Tu información debió dejar de actualizarse después de que regresé de la Grieta -dijo Leon-. En aquel entonces, sí, ese era el límite de mi poder. Incluso si dividía *Aniquilación del Dragón* en cuatro partes, la fuerza total no cambiaba.

"Sus conclusiones eran correctas".

-Pero la gente puede crecer, ¿no?

Kini no podía creer lo que oía. "¡Ningún humano podría duplicar sus reservas mágicas en tan solo unos años! ¡Debes estar fanfarroneando!"

Es cierto que un humano normal no podría. Pero hay maneras especiales.

¡Una forma especial: tallar una segunda marca de dragón en su brazo!

Después del infame incidente de la "muerte de seis dragones en diez segundos por parte de Leon", Leon y Rosvisser se tatuaron marcas de segundos dragones el uno al otro, lo que les permitió almacenar más magia, un secreto que el Imperio nunca podría descubrir.

La voz de León se volvió gélida. —En cuanto a si estoy fanfarroneando...



Levantó su mano derecha mientras el cielo se agitaba una vez más.

Créeme, cuando lastimas a mi mentor, cada ataque que hago está destinado a matar.

"Entonces... si desato *Aniquilación del Dragón* de nuevo y sobrevives, entonces pregúntame si estoy fanfarroneando."

La palpable intención de matar emanaba de León, envolviendo al Trío de las Dagas. Por primera vez, los veteranos cazadores de dragones sintieron verdadero miedo.

En el crucero terrestre, Canter tragó saliva. «El análisis de los Hechiceros estaba equivocado. ¡León aún tiene magia! ¡Pero nos hemos quedado sin bestias para bloquearlo!»

Incluso el rostro sereno de Elizabeth se puso serio. Frunció el ceño, con la mirada fija. «Tranquila. El Señor de las Sombras te dio un as, ¿verdad? Ahora es el momento».

"¡Pero eso sacrificaría al Trío de la Daga!"

—Hmph, Canter, después de tanto tiempo como rey, aún no ves el tablero con claridad —dijo Elizabeth—. Para la victoria, es necesario sacrificar algunas piezas. Hazlo. Los hermanos lo considerarán un honor.



Canter dudó, luego metió la mano en su bolsillo y sacó una escama de dragón negra.

"Señor de las Sombras... contamos con tu carta del triunfo".

Arrojó la balanza desde el crucero y ésta aterrizó sobre los cadáveres de las bestias de fusión que estaban debajo.

León y sus aliados dirigieron allí su atención.

—¿Qué es eso? —preguntó Rosvisser, entrecerrando los ojos—. ¿Una escama de dragón negra? Nunca había visto una.

Los ojos de Claudia se abrieron de par en par al comprenderlo.
"No... eso es..."

Antes de que pudiera terminar, los cadáveres de las bestias de fusión comenzaron a retorcerse.

¿Qué pasa? ¡La *Aniquilación del Dragón* debería haberlos matado a todos! —dijo Rosvisser.

La escama negra era como una llave que abría las puertas del infierno. Requería un sacrificio, y ese sacrificio era...

El Trío de la Daga.



Todavía desorientados, los hermanos observaron en estado de shock cómo zarcillos negros salían disparados de los cadáveres y los ataban, dejándolos inmóviles.

¡¿Qué pasa?! ¡Estas bestias se han vuelto locas!

¡Suéltennos! ¡Qué asco!

-Hermano, ¿qué pasa?

Kini miró al rey y a la reina en el crucero.

"¡Majestad, ordéneles que nos liberen!"

La voz de Canter, impregnada de una fría determinación, resonó: «Kini, ahora es el momento de tu lealtad. Obtendrás

un poder y una forma incomparables. ¿No es esto lo que siempre quisiste?»

"¿;Q-Qué?!"

Antes de que Kini pudiera procesarlo, los zarcillos arrastraron a los hermanos hacia la masa negra de cadáveres.

El sacrificio se completó. Los espectros negros cruzaron el umbral de la muerte y regresaron.

":::RUGIDO!!!"



Un monstruo definitivo nacido de cientos de criaturas peligrosas, bestias de fusión y el Trío de la Daga.

La **Pesadilla Primordial** había despertado.

Se alzó, enorme y grotesco, con innumerables zarcillos retorciéndose en su cuerpo colosal. Las cabezas de diversas bestias y criaturas de fusión sobresalían por todas partes.

En el apogeo, los tres hermanos, ahora completamente consumidos por la oscuridad, miraban fijamente a la distancia, mientras sus cuerpos alimentaban al monstruo con energía primaria.

La enorme presión que emitía obligó a León y sus aliados a prepararse, mientras el terror se extendía entre los ciudadanos del Imperio.

"¿Qué... qué es esa cosa?"

"¡El Imperio nos ocultó tal abominación...!"

¡Corre! ¡Corre! Eso está más allá de cualquier cosa contra la que podamos luchar... incluso Leon podría no...

El pánico estalló y las caóticas calles se convirtieron en un frenesí.



El ruido pareció provocar a la Pesadilla Primordial, que desató su energía primordial en ráfagas que se dispararon en todas direcciones.

León, preocupado por la seguridad de los civiles, gritó a Rebecca y a los demás apostados en un tejado cercano: "¡Ayuden a evacuar a los ciudadanos! ¡Saquen a todos del distrito superior!".

"¡Sí, Capitán!"

Con la evacuación en marcha, León y los Reyes Dragón no tuvieron más remedio que enfrentarse a este monstruoso enemigo.

"Esto apesta a resentimiento... Creía que las fusiones de segunda fase eran el punto más bajo del Imperio, pero esto lo supera incluso." "A juzgar por la fuerza de su cuerpo, incluso *Aniquilación del Dragón* podría no ser suficiente", dijo Claudia.

León asintió solemnemente. «Si no, entonces estaré completamente...»

-Espera, ¿eso fue un farol? —interrumpió Claudia.

León sonrió débilmente. "No. Dos *Aniquilaciones del Dragón* es mi límite. ¿Deberíamos... probarlo?"

León rara vez dudó de sus posibilidades de victoria. Pero incluso sin luchar contra ella, el terror de la Pesadilla Primordial era evidente. Era una amalgama de la ira del Trío de la Daga y la malicia de innumerables criaturas peligrosas.



Para él todo ser vivo era presa.

"Entonces... tendremos que arriesgarlo todo."

-Espera -dijo Rosvisser, dando un paso adelante hasta llegar a los pies del monstruo gigante. La pequeña figura frente a la imponente criatura parecía insignificante.

Pero al momento siguiente, una luz radiante estalló a su alrededor, extendiendo una ola de energía justa.

"Magia Primordial—"

La reina, aferrada a la energía de siete colores con su cabello plateado ondeando al viento, abrió sus alas de dragón para anclarse. La escena era sobrecogedora, como un ser celestial descendiendo.

"**Juicio del Alma**."

Mientras tanto, el viejo Constantino seguía corriendo hacia el campo de batalla.



Además, después de este capítulo de 5000 palabras, ¡el próximo capítulo presentará la resistencia final del Imperio y la patada más épica de Leon en el volumen!

Y luego, por supuesto, las entrañables escenas de "en casa: amor, comida, amor, comida" que siguen. © Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan